

Corona non moritur. (Divagaciones sobre el Virus Coronado)

"Es preciso librarse de la idea de eternidad"
Lacan, J. Seminario 23, "El sinthome".

Para la lengua castellana, ya originalmente designaba algún atributo heráldico, y en su derivación del latín, comparte hermandad con "columna" y "coronel", que en el occidente antiguo significaba "jamba de puerta". Es decir, que en un inicio, la palabra "corona" se refería a un emblema que hacía referencia al sostén de un lugar, lugar que reúne a un grupo consanguíneo (quizá de ahí también su parentesco con coronario/a), pero que luego se amplía a grupos que se nuclean en regiones y se reconocen bajo la insignia de un reino.

Cuando el Imperio Romano estaba en su plenitud, se solía decir que al emperador, cuya corona "material y visible" consistía en una diadema, le era impuesta su Corona "invisible" por Dios¹. Esto es tanto para el emperador romano elegido por el triunfo de sus batallas o por el uso de sus conspiraciones, como para la dignidad hereditaria de un rey en la sucesión del hijo al padre por derecho de nacimiento. Había un círculo dorado, o diadema, visible, material y exterior, con la que el príncipe era investido y ataviado en su coronación, y había una corona inmaterial e invisible que era perpetua y que descendía bien directamente de Dios. A esta corona invisible se le decía: "Corona non moritur", ya que a la muerte del padre se produce una especie de continuación en el dominio, padre e hijo son uno solo en la ficción del derecho. El rey agonizante y el nuevo rey devenían uno respecto de la Corona invisible y perpetua que representaba la inmortalidad de la Dignidad real (Dignitas numquam perit o Dignitas non moritur). "A Rey muerto, rey puesto", dice Felipe V en 1705 frente a la evidencia inminente de la pérdida de la batalla.

Es interesante esta idea de la inmortalidad de la Corona, mortal son los hombres que la portan, no la corona inmaterial e invisible a los ojos de estos, por más que la representemos en una tirara. Pero la inmortalidad misma puede ser entendida como un atributo, ya que poder plantear algo como el par de opuestos "mortal o inmortal" implica estar dentro del campo de lo significantizado, que le otorga la pertenencia al campo del principio del placer y, por ende también, implica el principio de realidad. Es de la pertinencia del Otro de la que se trata en esta "dignidad que no muere". Pero la muerte, en tanto muerte en sí misma, como aquello ineludible de lo que retornara al mismo lugar tarde o temprano, esa cesación de la continuidad de la vida, implica una otra cosa diferente de lo atribuible, escapa a esa dimensión dando el indicio de un "extra-territorio" no tan posible de abarcar. "De ella tenemos conocimiento a medias, ignorancia a medias, una docta ignorancia" dice Yankélévitch². La ciencia que trata con los organismos, sigue buscando una respuesta más acabada sobre el límite y por ende la definición de la muerte y la vida, ejemplo

¹ Baldo de Ubaldis, Consilia (Venezia 1575)

² Vladimir Jankélévitch, "La muerte", Cap. III: "La entreabertura, La Quoddidad del misterio".

de ello es el trabajo de Erwin Schrödinger³ "¿Qué es la vida?" pregunta que sigue todavía por responder.

Freud nos señala, con la introducción del concepto de pulsión de muerte en el *"Mas allá del principio del placer"*, que a este respecto no hay un límite definible, sino más bien algo difuso, donde no es tan claro todo lo que implica aquello que el saber general deja tanto de un lado como de otro. A partir de acá, sus conceptualizaciones se cimientan sobre la idea de que la vida tiende a la muerte, donde la pulsión de vida no es más que la pulsión de muerte que realiza distintos rodeos, así, tanto Eros como Tánatos tienden al mismo destino, al estado originario de reposo de las cosas. "La meta de toda vida es la muerte y retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo". En *"¿Por qué la guerra?"*, título con que se conoce un intercambio epistolar con Albert Einstein, escribe que "la pulsión de muerte trabaja dentro de todo ser vivo y se afana en producir su fragmentación, su descomposición, en reconducir la vida al estado de la materia inanimada". Con este pensamiento freudiano, el concepto de lo que se entiende por vida cambia, no lo entiende más por el conjunto de las fuerzas que se resisten a la muerte, como decía Bichat⁴, sino que la vida es tomada como el conjunto de las fuerzas donde se significa que la muerte será para la vida, su carril, es decir, su guía, su sentido, como asevera J. C. Cosentino en la lectura que hace sobre este tema⁵.

Pero... ¿y el virus? Esta especie de mecanismo macabro que está por fuera de este dilema: ni vivo ni muerto nos dicen los biólogos. Los virus pueden no ser considerados seres vivos, pero tampoco dejan de serlo. Sencillamente son seres que no están ni vivos ni muertos, no son ni procariontes ni eucariontes, sino que en todo caso si deben ser denominados, los biólogos dicen: "entidades biológicas que están evolucionando"⁶. Ni los muertos vivos, que tanto envilecen a los vecinos del norte, ni la reversión de un proceso que lleva a Mary Shelley a crear a su "Prometeo moderno", basada en los gusanos de Darwin que hacían soñar a la medicina de antaño con la posibilidad de la reanimación cadavérica. No, no se trata de nada de eso, los virus no entran en ninguna de estas categorías. Esto no significa que no se atengan a ninguna ley, ya que su mórbida maquinaria repite, en cuanto le es posible, su hambre de contagio. Sin embargo, un real acarrea en su devenir silencioso que conecta a los sujetos con aquello que los horroriza y fascina a la vez... lo más familiar es capaz de ser la cara de aquello que se quiere mantener como más ajeno: padres, hijos, amantes... hasta las mascotas, pueden ser los portadores del mensaje de Hades, tras la cual como calavera garbancera quedamos

³ Físico y filósofo austriaco realizador de importantes aportes en los campos de la mecánica cuántica y la termodinámica.

⁴ François Xavier Bichat (1771-1802)

⁵ "Si la muerte es ese carril para la vida, entonces, allí si produce un corte y supera esa proyección que Freud realiza sobre ese plano de orden biológico, la pulsión de muerte propaga su ley más allá de la duración del ser vivo. Esa fragmentación, anticipada por la cadena asociativa, introduce un antes: el registro del lenguaje. La muerte de la cosa con el lenguaje es para la vida su riel."

⁶ Remito a "Virus, ni vivos ni muertos" de José Antonio López Guerrero.

expuestos todos por igual. Y una cosa es poder parlare de la finitud y otra muy distinta es que esta haga eco en el cuerpo... - hay algo a lo cual jamás damos sentido, (...) aunque seamos capaces lógicamente de decir “todos los hombres son mortales”, (...) es preciso que la peste se propague a Tebas para que ese “todos” se convierta en algo imaginable y no un puro simbólico, es preciso que cada uno se sienta concernido en particular por la amenaza de la peste”⁷. Así, la tinaja que Pandora recibió como regalo de bodas es abierta para enfrentarnos a todos a ese *urverdrängt* de lo Simbólico, que se evidencia de manera angustiante ante la Catrina. Los diversos kits de respuesta estarán determinados según la relación que cada sujeto tenga ante lo castrativo: angustia, esperanza, amor, odio, locura y debilidad mental. - Todos estos afectos y pasiones estarán allí a la orden del día para nuestra confrontación con el virus; ellos acompañan como una sombra las “evidencias” científicas-, nos dice Laurent⁸. Desde lo colectivo se ven distintas manifestaciones, la solidaridad y la conciencia del cuidado, son la reversión del amor al prójimo, el estandarte contra el enemigo. Sin embargo la abolición de la gladiatura en los espectáculos de la antigüedad, aunque en nombre de la piedad⁹, no se dio precisamente por horror ante el tormento ajeno: “esa sensibilidad hacia el prójimo está hecha generalmente de miedo por uno mismo, no es solamente piedad por el torturado, conmiseración, misericordia”¹⁰. Lacan ubica el miedo como central ante la irrupción de lo no previsto: “Cuando al hombre le llegan las cosas, incluso las cosas que ha querido, que no comprende, tiene miedo. Sufre de no comprender y poco a poco entra en un estado de pánico”¹¹. Y la irrupción lo que marca justamente es la dimensión de un tiempo, un tiempo del que se carece, necesario para comprender algo de este real sin ley, sin ley que pueda predecir, al menos, su irrupción. ¿Cómo hacer frente a esto? ¿Cómo abordar algo de la dimensión de eso frente a lo cual ningún atributo fálico sirve para resguardarnos, y si además, parafraseando una exitosa serie, “lo no-vivo no puede morir”¹²? Pues trayéndolo a la vida. Esto es lo que en principio hace el advenimiento de la “Coronación del virus”, cual Doña Inés de Castro¹³ coronada luego de muerta, es lo discursivo

⁷ Jacques Lacan, “R.S.I.”, Seminario 22, 1974-75, pág 27, Inédito.

⁸ É. Laurent. « L’Autre qui n’existe pas et ses comités scientifiques », in Lacan Quotidien, No 874. [En línea]:

<https://www.lacanquotidien.fr/blog/wp-content/uploads/2020/03/LQ-874.pdf>. Último acceso: 19 de marzo del 2020.

⁹ “La piedad es un sentimiento penoso, consecuencia del espectáculo de un mal destructivo que se puede esperar que uno mismo lo sufra en su persona o en la persona de uno de los suyos”. Aristóteles, Retórica, II, 8, 1385b 15.

¹⁰ Paul Veyne, “Paganos y caridad cristiana ante los gladiadores”, en “El Imperio Grecorromano”, Akal, Madrid, 2009.

¹¹ Jacques Lacan, “La dificultad de vivir” Entrevista realizada por Emilia Granzotto en 1974.

¹² «What Is Dead May Never Die» tercer episodio de la segunda temporada de la serie “Game of Thrones”.

¹³ En 1357 al fallecer el Rey Alfonso IV de Portugal, lo sucede en el trono su hijo, convirtiéndose en el Rey Pedro I de Portugal, e inmediatamente este ordena exhumar el cadáver de Inés, asesinada meses antes en conspiración política, para

intentando asir sentido a la irrupción de un real que barre con el Otro, que orfandiza de garantías para el cómodo descanso de los justos, ahí donde ciencia y la religión se alían creando nuestro Pachacamac¹⁴ moderno. Es el tratamiento de un real por medio de lo simbólico, de eso imprevisible que atraviesa a cada subjetividad y que es de lo que se ocupa el psicoanálisis, como dice Lacan: “es del lado de la muerte que se encuentra la función de lo Simbólico.”¹⁵ No retroceder, implica, no ceder ante aquello que arrasa a su paso todo lo construido, es donde el “no tocarse, no besarse, no acercarse” del nuevo Amo Coronado, del “coronavirus” que se erige como S1 devorador, ante el cual la mayoría de la humanidad se encuentra hoy fagocitado, se le interpone la posibilidad de “hablar y ser escuchado”, de usar la palabra. Como decía Lacan: “Es el mundo de las palabras que creó el mundo de las cosas. Sin las palabras, nada existiría. ¿Cuál sería el placer sin el intermediario de la palabra?”, y continúa: “el hombre siempre supo adaptarse al mal. El solo real concebible al que tenemos acceso es precisamente este y hay que darse una razón. Dar un sentido a las cosas, como se dice”¹⁶. Porque de lo otro, de lo que vuelve siempre al mismo lugar ya los científicos inventaran tratamientos médicos, pastillas y vacunas, y toda una serie de investigaciones para la vida, y así el mundo podrá pasar tranquilo a nuevas cosas de las que ocuparse, como otros virus insospechados que puedan irrumpir.

Y que mejor para concluir estas divagaciones víricas, que estas de Lacan, que cada quien leerá desde su fantasma: “El hombre no llegará a nada, por la simple razón de que es un bueno para nada, incapaz de destruirse a sí mismo. Una calamidad total promovida por el hombre, eso lo encontraría personalmente maravilloso. Todas esas bellas bacterias bien nutridas que se pasean por el mundo, como las langostas bíblicas, significarían el triunfo del hombre. Pero eso no llegará jamás. La ciencia tiene su buena crisis de responsabilidad. Todo regresará al orden de las cosas, como se dice. Lo he dicho, el real tendrá la superioridad como siempre y nosotros estaremos jodidos como siempre”.

sentarla en el trono junto a él y contraer matrimonio con todas las de la ley, haciéndola así reina. A continuación exigió a toda la corte desfilar ante ellos para besar la mano de la muerta en señal de sumisión.

¹⁴ Divinidad del mundo antiguo andino, de dos rostros que miran en direcciones diferentes pero que pugnan por un mismo cometido. En la mitología Inca Pachacamac aparece como dios del fuego e hijo del dios sol, fue considerado controlador del equilibrio del mundo. Según una leyenda, en el principio del mundo no había alimentos para el primer hombre y la primera mujer y el hombre murió de inanición. Por su parte, el Sol fecundó a la mujer, pero Pachacamac, celoso, mató al hijo que ella diera a luz. Lo despedazó y lo enterró y de sus partes nacieron los alimentos esenciales: de los dientes el maíz, de los huesos las yucas, entre otros frutos y vegetales. Pachacamac era considerado invisible y por tanto no existen imágenes artísticas que lo representen.

¹⁵ Ídem 7.

¹⁶ Ídem. 11.

Bibliografía

- *Baldo degli Ubaldis, *"Consilia"*. (Venezia 1575), *"In usus feudorum commentaria"*, Italia, 1580.
- *Bichar, F. X.: *"Anatomie générale, appliquée à la physiologie et à la médecine"*, Editorial Brosson, Paris, 1801.
- *Cosentino, J.C.: *"Construcción de los conceptos freudianos II"*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 1999.
- *Einstein, A. y Freud, S.: *"¿Por qué la guerra?"*, Editorial Minúscula, Barcelona, 2001.
- *Jankélévitch, V.: *"La muerte"*, Editorial Pretextos, Valencia, 2002.
- *Kantorowicz, E. H.: *"Los dos cuerpos del rey", Un estudio de teología política medieval*, Editorial Akal, Madrid, 2012.
- *Lacan, J.: *"R.S.I."*, El Seminario, Libro 22, 1974-1975, Inédito.
- *Lacan, J.: *"La dificultad de vivir"* Entrevista en Revista Panorama, 1974.
- *Veyne, P.: *"El Imperio Grecorromano"*, Akal, Madrid, 2009.